

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 149: Tres melocotones (9)

Cheonma fue el desastre humano más catastrófico que ha marcado la era.

Su destreza marcial superó todos los límites, alcanzando la cima por sí solo. Ni siquiera el Árbol del Mundo, venerado como una deidad, pudo contenerlo.

Desastre.

Así describían los seguidores de la Iglesia del Árbol al anciano. No creía en el Árbol del Mundo y una vez demolió una iglesia simplemente porque le irritaba.



Enemigo de la humanidad.

Las opiniones de la Asociación y la Iglesia hacia Cheonma no eran muy diferentes. Para ellos, el anciano no era más que una amenaza, una pieza inútil que podían explotar. En todo caso, era un obstáculo para sus planes.

Los empresarios compartieron este sentimiento.

Tras la destrucción de varias figuras influyentes del submundo por parte de Cheonma, juraron venganza. Impulsados por sus propios intereses, planearon atacar a Cheonma, cuya vida se acercaba a su fin, y también destruir a Dowon.

“No parece que sea el momento adecuado todavía.”

En un lugar determinado, personalidades importantes se reunieron alrededor de una mesa redonda para celebrar una reunión.

“...El oponente es Cheonma. Por mucho que haya decaído, ¿qué más podemos esperar que la derrota? Deberíamos

esperar un momento más oportuno”, dijo un líder de gremio, ajustándose sus elegantes gafas para expresar su opinión. Era uno de los que habían sufrido a manos de Cheonma.

Idealmente, habrían querido abatir al anciano de inmediato, pero ¿era factible? Capturar a un monstruo requería la máxima precaución, algo que todos los presentes sabían.

La Iglesia. La Asociación de Cazadores, entre otros grupos.

Todos estaban profundamente involucrados en este asunto. El solo hecho de ocuparse de los asuntos del Árbol del Mundo les prometía botín, tesoros y honor. Incluso si se cometían actos antihumanitarios en el proceso, estarían justificados en nombre de la deidad. Esta persona luchó por la deidad. Quizás incluso se labraría un nombre en la historia.



Por supuesto, no podían darse el lujo de dejarse cegar por la perspectiva de dulces ganancias y hacer un plan descuidado.

“Aun así, deberíamos esperar”.

“¿Esperar el momento adecuado?”

Entonces, ante las palabras de un líder del gremio, una persona levantó la voz.

¿Estás bromeando? El Árbol del Mundo desea matar a Cheonma cuanto antes.

El sustituto del Papa de la Iglesia.

La comandante de los Caballeros Dorados, Lemon. Llevaba dibujado en el hombro un emblema de león dorado claro.

No lo entiendo. ¿Qué tiene de difícil acabar con un anciano como para que tenga que ser así? ¿Tienes miedo?

¿Asustado? Perdí a mi padre por culpa del Cheonma.

“Entonces hay más razón para salir a luchar, ¿por qué quedarse sentado?”

Lemon, con su arrogancia pero también exudando un sentido de nobleza, entrecerró las cejas y miró ferozmente al líder del gremio, quien mantuvo su expresión sin emociones, tragándose su resentimiento internamente.

Luego, alguien más intervino para detenerla.

“Si no tenemos cuidado, todos aquí podrían terminar muertos, Comandante Lemon”.

Aunque usó un título honorífico por cortesía, sus palabras conllevaban una advertencia. El consejo del vicepresidente de la Asociación de Cazadores fue recibido con una mirada de enfado por parte de Lemon.



Los demás criticaron internamente la actitud de Limón.

¿Cree que Cheonma es un matón callejero? La llama loca sin haberlo visto.

¿Por qué la Iglesia enviaría semejante paracaidas? Solo para añadir su nombre a la lista de quienes superaron el desastre?

Ignorando al vicepresidente, Lemon volvió la mirada hacia el presidente de la Asociación de Cazadores. Creía estar en una situación similar a la suya.

¿Qué te parece? Vives en un país cerca de Cheonma, ¿verdad?

Corea y China. Paises más cercanos al santuario de Cheonma. Un anciano de cabello largo y blanco recogido en un moño, con el rostro lleno de cicatrices, miró a Lemon.

Incluso ella tuvo que tragarse su arrogancia ante su abrumadora presencia.

Finalmente, habló.

"Él es peligroso."

El presidente de la Asociación Total Hunter.

El único hombre que ha vivido guerras y épocas similares a Cheonma.

El Dios de la Espada, Jin Kwang.

También era conocido como Mugoong.

La historia de la Asociación de Cazadores. Él mismo.

Ya he luchado contra él antes. La razón por la que yo, que he vivido toda una vida sin una cicatriz, terminé así, es precisamente por él.



Él se erige como el pináculo de todos los cazadores de la asociación, un espadachín que una vez luchó contra Cheonma.

Mugoong miró a Lemon con ojos penetrantes.

"¿Entiendes lo que eso significa, niña?"

"....."

Con voz suave, Lemon tensó los hombros y guardó silencio. Una gota de sudor le resbaló por la pálida clavícula.

Aun así, debemos darnos prisa. ¿Quién hubiera pensado que estaba criando a un discípulo?

"Sí, tienes razón."

Cuando Mugoong afirmó su postura, Lemon finalmente relajó su expresión. Con solo mirarlo a los ojos, le temblaban las piernas.

Mugoong se volvió hacia el vicepresidente y le preguntó:

“El Joven Demonio... ¿se ha confirmado su existencia?”

Lo hemos confirmado. Aunque no estamos seguros del nivel de habilidad.

No hay problema. Si es su discípulo, seguro que es un monstruo.

Mugoong, tocándose los labios ressecos, miró a su alrededor. Un joven levantó la mano. El jefe de la familia Cornus, San Hyukwon, quien recientemente había asumido el poder apresuradamente.



Sus palabras llevaban el peso de un noble hasta el fondo, viendo de un linaje que ni siquiera la Secta del Leñador cruzaría a la ligera.

Los preparativos para derribar a Dowon están casi completos. De hecho... si simplemente derribamos a Cheonma, el resto debería ser fácil. Sin embargo...

Aunque Dowon tiene ancianos y un líder de secta, este lugar estaba repleto de personas con destreza marcial similar.

El problema era Cheonma, el poderoso mal de esta era, cuya fuerza, según se decía, alcanzaba los cielos.

Sólo Mugoong aquí podía enfrentar adecuadamente a Cheonma, e incluso él no podía garantizar la victoria.

“Aun así, el peligro sigue siendo el mismo”.

Tal vez, como sugirió el vicepresidente, todos los presentes podrían acabar muertos. El ambiente se tensó, e incluso el antes arrogante Lemon guardó silencio.

"¿Eres tú quien apunta al corazón de Cheonma?"

"...Sí."

San Hyukwon asintió en respuesta a la pregunta de Mugoong. Entrelazando los dedos, presentó una teoría.

La fuerza desconocida es el Joven Demonio. Solo uno. Por eso debemos actuar con rapidez.

Esta conclusión se había alcanzado en conversaciones previas. Aún no habían sometido a Cheonma en Dowon, pues su vida estaba llegando a su fin. Sin embargo, con la aparición de su discípulo, la urgencia de someterlo se intensificó.



"Un joven demonio maduro podría iniciar otra gran guerra en cualquier momento".

La guerra instigada por el Rey Espíritu fue una catástrofe para la Secta de los Leñadores, que resultó en la muerte de decenas de dioses. La autoridad del Papa se vio gravemente socavada, causando cuantiosos daños.

Los comentarios de San Hyukwon sugirieron que un evento igualmente devastador podría ocurrir una vez más.

El término "gran guerra" utilizado por San Hyukwon fue suficiente para alarmar a todos.

Bueno, he estado pensando. ¿Qué te parece esta idea?

Examinó la habitación y levantó el dedo.

“Dado que el tiempo de Cheonma es limitado, deberíamos centrarnos en eliminar al Joven Demonio”.

La muerte de Cheonma era inminente. Por lo tanto, ¿no deberían centrar su atención en su discípulo?

Al eliminar al Joven Demonio, podrían evitar enfrentarse directamente a Cheonma. Podrían asumir gradualmente el control de Dowon tras su muerte.

¡Una excelente oportunidad para evitar la guerra y obtener ventajas!

Si este plan tuviera éxito, sería como si hubieran resuelto la crisis sin esfuerzo. Podrían ser aclamados como héroes que evitaron una calamidad.



Interesante. ¿Tienes un plan detallado? Seguro que ya se te ocurrió algo.

"En efecto."

Cuando San Hyukwon afirmó con confianza, se llamó la atención de todos.

Fue un desarrollo inesperado.

"Entonces, me tienen en la mira."

Al revisitar la historia de Cheonma, me encontré reflexionando sobre ella una vez más.

La conspiración de los líderes mundiales fue impactante en sí misma, pero la predicción de Cheonma de que yo sería el próximo objetivo parecía demasiado plausible.

—Bueno, a Cheonma no le queda mucho tiempo de vida. Es lógico que prioricen matarme.

Cortar la línea de sucesión era una táctica común en política. ¿Acaso la historia no está repleta de casos en los que el príncipe heredero de un país fue tomado como rehén y manipulado?

Para ellos, yo, el sucesor, representaba un problema mayor que Cheonma, que estaba próximo a morir.

—Entonces, si no hubiera estado aquí en este momento... ¿Cheondo habría sido el objetivo?

Por mucho que uno se ocultara, una cola larga acabaría siendo descubierta. Sin embargo, mi presencia la ocultó por completo.



Probablemente, aparte de las tres hermanas Melocotón, yo y el anciano, nadie en el mundo sabía que Cheondo era discípulo de Cheonma.

Si muriera ahora, sería como si el discípulo de Cheonma nunca hubiera existido. Cheondo podría asumir con seguridad el papel de sucesor de Cheonma.

"...¿Hermano?"

En ese momento, Cheondo, que estaba sentado a mi lado, preguntó.

"¿Eh?"

"¿Está bien la carne?"

Ah, cierto.

Saliendo de mi ensueño, rápidamente volteé las costillas de cerdo. Un momento de distracción de quien manejaba las

pinzas podía ser un desastre. Por suerte, esta vez estaban bien doradas.

Está bien. Las costillas de cerdo están más ricas si no se les da la vuelta con demasiada frecuencia.

"¿Es eso así?"

A decir verdad, darles la vuelta varias veces no marca una diferencia significativa. Sin embargo, quien asaba a la parrilla solía tener sus propias convicciones, como darle la vuelta a la carne exactamente dos veces. Si asaras carne con frecuencia en restaurantes, desarrollarías tu propio método.

"Por supuesto, casi provoqué un desastre ahora porque realmente lo olvidé".



Cheondo y Hwangdo parecieron pasarlo por alto, pero Baekdo, siempre observador, me estaba dando miradas significativas.

"Por favor, cocínalo bien..."

Todavía era un niño feroz, sus ojos agudos brillaban entre mechones de cabello blanco.

—¡En serio, Baekdo! ¿Vas a hacer eso? Después de que mi hermano se tomara tantas molestias porque querías salir.

—Hwangdo, ¿de qué lado estás?

"¿Del lado del hermano?"

"...Puaj."

Baekdo miró a Hwangdo, pero ¿qué podía hacer? Ya había sobornado a Hwangdo con el salario de este mes.

Escondido en un rincón de la habitación de Hwangdo estaba el número de abril: ¡La edición de "Injertando el Árbol de Otro"! Hoy, Hwangdo prácticamente estuvo de mi lado.

Baekdo, adivinando por qué Hwangdo resultó así, apretó los dientes con frustración.

—Basta, Baekdo.

Por supuesto, Cheondo también. Tenía grandes expectativas para este encuentro tan inusual. Esta mañana, se reía y me pedía que le eligiera la ropa.

“Está bien... lo siento.”



Baekdo, aparentemente desanimada por el regaño de Cheondo, bajó la cabeza.

Cheondo la tiene completamente en sus manos, ¿eh? Bueno, Baekdo vino aquí por Cheondo. No fue porque quisiera verme, ni porque el exterior fuera tan atractivo que no pudiera resistirse.

Baekdo vino casi exclusivamente para ver a Cheondo.

Y sabiendo que estaba equivocada, probó algunos platos de acompañamiento y, tímidamente, comenzó una conversación conmigo.

“...Pero lo hiciste bien hoy, de verdad.”

Parecía un elogio. ¿Fue solo mi imaginación?

Baekdo, con una mirada conflictiva, tensó ligeramente su mano sosteniendo los palillos.

“...Gracias.”

Le costó decirlo. Cheondo y Hwangdo finalmente sonrieron ampliamente.

“Baekdo es bueno~ Buen té de Baekdo~ ¡puede~ Baekdo!”

—Hwangdo, deja de decirme algo agradable, ¿de acuerdo?

Al ver a Hwangdo y Baekdo discutir, una sonrisa se formó naturalmente en mi rostro.

Baekdo pareció cambiar de opinión al ver lo bien que nos llevábamos Cheondo y yo. Hacía muchísimo tiempo que no estábamos juntos. Debió de sentir cierta gratitud hacia mí por haber organizado este encuentro.

“Todo listo.”



Justo cuando la carne estaba completamente cocinada, comencé a cortarla y acomodarla enérgicamente con las pinzas y las tijeras.

Rebanando y cortando en dados, dispuse la carne en el plato, su jugosa exquisitez fluía tentadoramente. Los ojos de los tres pequeños, naturalmente, se fijaron en la imagen.

Las costosas costillas de cerdo preparadas para hoy serían una comida abundante para estos niños, que habitualmente comían una dieta basada en vegetales.

“Hermano, parece que todo está cocinado.”

“¿Podemos comer ahora, hermano?”

“.....”

Sus ojos me miraban como polluelos piando, brillando intensamente en sus caras alegres.

“Por supuesto~ Adelante.”

Con un gesto de asentimiento y una sonrisa de mi parte, comenzaron a utilizar con entusiasmo sus palillos.

“¡Vaya, está deliciosamente cocinado, hermano!”

“...Está sabroso.”

Incluso Baekdo, quien al principio se mostró indiferente, abrió mucho los ojos al probarlo. Hwangdo, al llegar su turno, casi chilló de alegría, sin causar problemas.

¿Podría haber un momento más feliz para quien asó la carne? Comieron tan delicioso que dos porciones desaparecieron antes de que yo siquiera soltara las tijeras.



A pesar de que el esfuerzo de la parrilla se desvaneció tan rápido, no me desanimé en absoluto. Estaba bien. Ver a las tres hermanas sonreír me derritió el corazón.

Realmente viví para estos tres.

“Hermano Dowon.”

Mientras observaba con satisfacción a las tres hermanas comer, Cheondo, sentada a mi lado, extendió sus palillos.

“¿Eh?”

“...No has comido ni un solo trozo.”

En sus palillos sostenía no sólo uno sino tres trozos de costilla de tamaño generoso.

Sin negarme, metí la carne en mi boca.

Masticarlo y luego tragarlo.

"Es delicioso."

Un comentario sincero. Cheondo alzó sus mejillas sonrojadas con orgullo, sus labios se curvaron en una sonrisa.

"Porque mi hermano lo asó a la parrilla".

Sus mejillas no estaban sonrojadas por la timidez sino que brillaban de alegría, detrás de ese Cheondo sonriente.

"Jadear."

"...!"

Hwangdo, con una mirada traviesa y alegre, y Baekdo, que parecía como si le hubieran golpeado en la nuca con un martillo, miraban a Cheondo en estado de shock.

Traducido por:

ဂမ္မဝ - RexScan

